

La tortuga diferente

Claudia Martínez Ponce, Yolanda Maldonado

En un lugar muy, muy lejano, vivía una pequeña tortuga llamada Angustias.

Para Angustias ir a la escuela era un verdadero problema. Todas las mañanas Angustias llegaba diez minutos tarde a su primera clase del día, Español. Además, Angustias siempre se comparaba a sí misma con los otros estudiantes. Por ejemplo, en la clase de Español, Pepe el perico, era el estudiante más inteligente porque podía pronunciar todas las palabras y escribir una página entera en Español. En la clase de matemáticas, el perro Fito, sabía multiplicar los números más grades y difíciles en su cabeza. En la clase de ciencias, Rosa la mona, además de ser muy guapa sabía mucho sobre las plantas y era muy buena en los experimentos. En fin, la tortuga Angustias se sentía muy triste y se decía a sí misma, ¿Por qué no puedo ser buena en algo?

Un día, la mamá tortuga vio que Angustias estaba sentada en la ventana, muy triste.

—Mi hermosa tortuguita, ¿Qué es lo que te pasa?—preguntó la mamá tortuga.

—Mamá Dora, ya no quiero ir a la escuela—respondió Angustias.

—Pero cariño, ¿Por qué dices eso?—dijo mamá Dora dulcemente.

—No soy buena para la escuela. Siempre llego tarde a mi primera clase. Además, no soy inteligente. En la clase de Español no puedo pronunciar palabras como “ferrocarril” como Pedro el perico. En la clase de matemáticas no puedo resolver problemas de multiplicación tan rápido como Fito el perro. En la clase de ciencias yo no sé mucho de plantas y experimentos como Rosa la mona. ¡Soy una simple tortuga, buena para nada!—exclamó con dolor Angustias.

—¡Claro que eres una tortuga! Y es por eso por lo que no eres como Pedro el perico, Fito el perro o Rosa la mona. Tú eres diferente, eres especial. El hecho que no puedas pronunciar palabras como “ferrocarril”, multiplicar rápidamente o saber mucho de plantas no significa que nunca podrás. Simplemente tienes que esforzarte y seguir intentando. Recuerda Angustias, no todos somos buenos en todo, pero siempre se puede aprender a ser mejor—respondió mamá Dora y abrazó a su pequeña tortuguita.

Al día siguiente, todos los estudiantes fueron de excursión al estanque. En el viaje, Petra la coneja, empezó a caminar muy rápido cuando sin querer se tropezó con una piedra y se cayó adentro del estanque. Todos los estudiantes comenzaron a gritar, y en ese momento, sin pensarlo dos veces, Angustias la tortuga se metió al estanque. Angustias nadó rápidamente y rescató a Petra la coneja. Todos los animales comenzaron

a aplaudir y a gritar, “¡viva Angustias la tortuga!”.

Al llegar al estanque, el maestro José el búho dijo,

—Angustias, hoy has demostrado ser muy valiente. Desde ahora en adelante ofreceremos clases de natación en la escuela, donde tú podrás ayudar al maestro—.

Desde ese día, Angustias la tortuga se sintió muy feliz de saber que ella era muy buena en algo; ella podía nadar muy bien. Además, Angustias decidió cambiar su rutina y levantarse treinta minutos antes para llegar a tiempo a su clase de español. También, decidió repasar las tablas de multiplicar, leer libros de ciencias y pidió ayuda a su maestra de español cuando no sabía cómo pronunciar una palabra.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Moraleja



“No quieras ser como los demás, ser diferente vale más. Siempre puedes lograr todo lo que quieras alcanzar”.